

Incluir a Hamás

Henry Siegman
Director del Proyecto EEUU/Oriente Medio
& investigador asociado de FRIDE

El pasado octubre, un grupo bipartidista de antiguos y eminentes oficiales gubernamentales de alto rango, incluidos Brent Scowcroft, Zbigniew Brzezinski, Lee Hamilton y Paul Volcker, instaron al Presidente George W. Bush y a la Secretaria de Estado Condoleezza Rice a no contemplar la fantasía de que un acuerdo de paz entre palestinos e israelíes pueda ser negociado con Mahmoud Abbas, presidente de la Autoridad Palestina, sin la participación de Hamás.

Recomendaron la búsqueda de una fórmula para incluir a Hamás - que ha derrotado de manera abrumadora al partido de Abbas, Fatah, en las elecciones parlamentarias palestinas de enero de 2008 - en las negociaciones.

El grupo de personas eminentes reconoció las dificultades propias que presenta la organización islamista como socio potencial para la paz debido a su rechazo dogmático a reconocer al Estado de Israel.

Por esta razón, los países árabes, estrechamente familiarizados con las dinámicas de la política regional, incluidos los movimientos políticos islámicos, apoyaron la formación de un gobierno de unidad palestino que reunió al Fatah de Abbas con Hamás. Arabia Saudí lideró la creación del acuerdo de Meca el 8 de febrero de 2007 por el que se estableció el gobierno de unidad.

Arabia Saudí, Egipto, Jordania y otros países árabes están amenazados por movimientos islámicos internos. No obstante, apoyaron este nuevo gobierno porque eso posibilitaría el reconocimiento de Israel y la negociación de un acuerdo sin que Hamás tuviera que pasar por una transformación ideológica de la que aún no es capaz.

Una transformación de este tipo, por muy deseable que sea, fue de hecho innecesaria para que comenzara el proceso de paz, ya que Hamás se comprometió a permitir que Abbas, como presidente electo de la Autoridad Palestina, condujese las negociaciones con Israel. La organización islamista también se comprometió a que se votara el acuerdo en referéndum popular y a atenerse al resultado.

En vez de apoyar este acercamiento creativo - que además hubiera servido para motivar a los moderados dentro de Hamás - tanto Israel como Estados Unidos rechazaron el gobierno de unidad. Ambos insistieron en la necesidad de la capitulación ideológica de la organización - y, de negarse a hacerlo, prefirieron su eliminación violenta por medio de las fuerzas de seguridad de Abbas, que estaban siendo armadas, financiadas y entrenadas por EEUU con este propósito.

Para Bush y para Rice, por no hablar del Primer Ministro Ehud Olmert y su ministro de defensa Ehud Barak - que aleccionan sin descanso a los palestinos y al mundo árabe y musulmán en

Este artículo fue publicado en *The International Herald Tribune*

temas de democracia - el derrocamiento violento de un gobierno elegido democráticamente era pues el curso de acción preferido. El que Bush y Rice aparentaran estar enfurecidos por el consecuente recurso a la violencia de Hamás en respuesta a los planes de Estados Unidos e Israel de derrocarlo, establece un nuevo nivel de hipocresía - o de bancarrota intelectual.

Un artículo publicado en la revista de actualidad *Vanity Fair* informa de que Bush asignó a Rice y al Diputado Asesor para la Seguridad Nacional Elliot Abrams la tarea de provocar una guerra civil en la que las milicias de Fatah en Gaza debían derrocar al gobierno de Hamás. Según esta información, la decisión la llevó a cabo Bush poco después de las elecciones parlamentarias palestinas de enero de 2006, cuando Hamás aún mantenía su alto el fuego.

David Wurmser, hasta hace poco asesor principal del Vicepresidente Dick Cheney para Oriente Medio, declaró a *Vanity Fair* que "lo que pasó no fue tanto un golpe de Estado por parte de Hamás, sino un intento de golpe de Fatah que fue prevenido [por Hamás] antes de que pudiera ocurrir."

Bush y Rice afrontan ahora un dilema provocado por ellos mismos. Después de los recientes episodios de violencia en Gaza, ya no se puede negar lo que algunos críticos han dicho desde el principio: que no hay perspectiva de que Abbas entable negociaciones con éxito con Israel mientras le sea negada a Hamás la participación en el gobierno palestino. No se puede hacer la paz con la mitad de la población de un país y permanecer en guerra con la otra mitad.

Además, que Olmert confirmara que los ataques israelíes sobre Gaza contaban con la aprobación de Abbas, ha acabado con la figura del presidente palestino para cualquier fin pragmático como interlocutor en las conversaciones de paz con Israel si no logra el apoyo de Hamás. Incluso los residentes de Cisjordania lo ven de este modo.

Y la afirmación de Abbas de que Hamás invitó a operativos de Al Qaeda a Gaza, haciéndose eco de una mentira pronunciada por primera vez por un miembro del gabinete israelí, fue la confirmación para muchos palestinos de que para Mahmud Abbas es más importante aferrarse a las riendas del poder que la causa nacional palestina.

El presidente de la Autoridad Nacional sabe que Hamás ha rechazado consistentemente los esfuerzos de Al Qaeda de explotar la tragedia palestina para proponer un yihadismo wahabí que Hamás ha condenado públicamente por ser inconsistente con la lucha nacional palestina.

Uno debe asumir que después de los recientes intercambios de violencia en Gaza - y la reacción de la comunidad internacional a lo que consideró como represalias israelíes desproporcionadas - confiar en el poder militar israelí para eliminar a Hamás ya no puede ser considerado por Bush y Rice una alternativa prometidora.

Ha llegado el momento, por tanto, de que atiendan al serio consejo del grupo de personas eminentes que instaron a una política más matizada hacia Hamás. Ha llegado el momento de aprovecharse de la oferta de Hamás de un alto el fuego mutuo que no sólo terminaría con las matanzas en Gaza y Cisjordania, así como con el lanzamiento de cohetes sobre Sderot y Ashkelon, sino que también prevendría una potencialmente desastrosa escalada, amenazados por Barak.

Este alto el fuego ofrecería asimismo una oportunidad de crear - con la colaboración de Arabia Saudí, Egipto y otros países árabes - un nuevo gobierno de unidad palestina que pudiera reanudar las conversaciones de paz sobre un fundamento más realista.

Es seguro que Olmert y Barak estarán en contra de esta propuesta, pero una mayoría del público israelí está a favor de tender la mano a Hamás.

La esperanza que queda para un acuerdo entre israelíes y palestinos antes de que la opción de los dos Estados se evapore, depende de que Estados Unidos encuentre finalmente el valor político y moral para utilizar su considerable influencia sobre Israel y los palestinos para devolverles al camino de la sensatez.

Los comentarios de FRIDE ofrecen un análisis breve y conciso de cuestiones internacionales de actualidad en los ámbitos de la democracia, paz y seguridad, derechos humanos, y acción humanitaria y desarrollo. Todas las publicaciones de FRIDE están disponibles en www.fride.org

Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en comments@fride.org

Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior
C/ Goya, 5-7 pasaje 2ª - 28001 Madrid - Telf: 91 244 47 40 - Fax: 91 244 47 41 - E-mail : fride@fride.org
www.fride.org